

**LAS CLAVES**

**Menos partos y más abortos.** En la última década se observa que el número de partos en menores de 18 años baja (entre 80 y 30 casos cada año) pero el porcentaje se mantiene estable: ronda el 1% de todos los alumbramientos, según datos del Hospital Virgen del Camino. Sin embargo, el número de abortos voluntarios en toda Navarra ha crecido un 37% en los últimos diez años: ha pasado de 93 a 128 interrupciones anuales

**La mayoría, a partir de los 17 años** Aunque en la última década, ha habido adolescentes embarazadas desde los 13 años, la mayoría de los casos se dan a partir de los 17 (266) o 18 (312)

**Más partos prematuros y bebés de bajo peso** Las madres menores de 18 años sufren más partos prematuros que las mayores de esa edad. En concreto, 1 de cada 10 dan a luz antes de las 37 semanas de gestación (ocho meses de embarazo). Además, algunos bebés suelen nacer con bajo peso (el 7,3% pesan menos de 2,5 kilos)

**LA CIFRA**

35

**PARTOS EN 2016** de menores de 18 años registró el Hospital Virgen del Camino. Ese mismo año, 128 jóvenes de esa edad abortaron

**Más abandono escolar y del niño**

Los sanitarios coinciden en que el embarazo en las adolescentes en un "problema de salud pública" que se debe considerar de una "manera global" porque incluye "a la madre y a los problemas que la rodean". Entre los factores de riesgo para que una chica se quede embarazada en la adolescencia, enumeran el bajo nivel de escolarización, el inicio de las relaciones sexuales antes de los 15 años, la ausencia de madre o padre, el abandono escolar, la baja autoestima o el consumo de alcohol y drogas. "Tras un embarazo a estas edades, hay más riesgo de abandonar al niño, dejar los estudios o perder el trabajo". El ginecólogo Jesús Zabaleta Jurío (Hospital Virgen del Camino) explica que la formación teórica de los jóvenes (sobre métodos anticonceptivos...) no es suficiente. "Hacen falta valores. No se debe negar la sexualidad pero es cierto que hay que retrasar las relaciones sexuales para evitar los riesgos. Todos nos tenemos que formar. Si no, estaremos echando cubos de agua dulce al mar de la adolescencia".

Elisa se quedó embarazada "por accidente" y su novio "se desentendió". El apoyo de sus padres fue crucial para seguir adelante y criar, con ellos, a su hijo. Elisa es el nombre falso de una historia real

# “Los temores se multiplican”

**E**LISA tuvo que tomar decisiones "de mayores" cuando era solo una niña. Presentía que estaba embarazada pero, "en el fondo", no se lo quería creer. "Los síntomas eran muy claros", recuerda. Tenía poco más de 20 años y, continúa el relato, no había "tomado precauciones". "Solo la píldora del día después. Pero no funcionó. Fue una de esas estadísticas raras que nunca suceden. Y ocurrió". Cuando había pasada una semana desde "la falta", se hizo la prueba de embarazo, acompañada por un amiga, y, como esperaba, dio positivo. "Tengo que reconocer que lloré". Hoy, Elisa (nombre falso de una historia real), supera los treinta y, junto con su hijo adolescente, ha rehecho su vida con otra pareja. Entonces, su novio vivía en otro país y, cuando le contó por teléfono que estaba embarazada, le respondió con una frase lapidaria: "Es la peor noticia que me han dado en la vida". Así que, Elisa entendió que estaba sola, aunque contó con todo el apoyo y respaldo de sus padres. "Comenzó un camino lleno de miedos. Dudé, me informé de todas las posibilidades y decidí seguir adelante. No fue un hijo buscado pero quería lo que llevaba dentro".

El embarazo, sigue la historia, no fue idílico. Y a las molestias típicas (náuseas, vómitos, ciática...), recalca, se le sumaron sentimientos contradictorios de tristeza, angustia, alegría... "Cuando eres joven, los temores se multiplican por mil". Su principal preocupación, insiste, era cómo iba a sacar adelante económicamente a su hijo. "Y me despreocupé de la parte más importante: la psicológica". A esas edades, reflexiona ahora, es importante prepararse psicológicamente para



Una embarazada se acaricia el abdomen.

EDUARDO BUXENS / ARCHIVO

tener un embarazo relajado, centrarte en el bebé y hacer oídos sordos a los juicios en las miradas de los otros. "Yo no lo hice y eso me hizo sufrir mucho".

El embarazo discurrió con total normalidad y Elisa no sufrió

ningún problema (hipertensión, diabetes gestacional, parto prematuro...) Superada la fecha en la que salía de cuentas, la joven se puso de parto, un momento que recuerda con total nitidez. "Estando en la sala contigua al pari-

torio, entró una enfermera y me dijo: "Ya estás de parto". Entonces empecé a llorar desconsoladamente". La enfermera, sigue el relato, le preguntó qué le pasaba y ella le respondió que el padre del bebé no estaba. "¿No ha podido llegar?", le preguntó. "No quiere saber nada", le respondió llorando. "Y entonces me dijo algo que me ayudó mucho y de lo que nunca me he olvidado: "No te preocupes. Al padre de tu hijo, te lo encontraste en la calle. Pero a tu hijo, no", sentenció. Así que, el dolor se transformó poco a poco en "ilusión". "Cuando me pusieron al niño en el pecho, mi madre, que no se había separado de mí ni un momento, me susurró al oído: 'gracias'. Esa palabra hizo que desaparecieran muchos temores".

**‘Se acaba tu juventud’**

Elisa vivió con sus padres hasta que el niño cumplió 5 años, cuando se pudo independizar. "Las decisiones acerca del niño no las tomaba yo sola, sino con ellos. Mi hijo ha crecido sin la figura paterna, que es el mayor dolor que puedes sentir como madre".

Ser madre joven, insiste, no fue un camino de rosas. "Si hubiera podido elegir, habría tenido a mi hijo con 35 años". Un embarazo, apenas con 20, reflexiona, te pasa factura. "Eres inmadura, aunque creas que puedes con todo. Se acaba un poco tu juventud. Cuando tus amigas salen de fiesta o se van de viaje, tú no lo puedes hacer". Además, lamenta, vivió temporadas de jornadas laborales interminables. "Si no hubiera sido por mis padres, yo no hubiera podido ser madre. Han estado conmigo por amor y con amor. Y me han enseñado que no hay un amor más grande que el de un abuelo y un nieto".

**ESTEFANÍA SÁEZ SEXÓLOGA Y FORMADORA EN COLEGIOS Y FAMILIAS**

# “El aborto es un fracaso de toda la sociedad”

Enseñar a los escolares cómo prevenir los embarazos y los contagios de enfermedades de transmisión sexual no es suficiente. Se precisa "algo más"; como ofrecer un "buen modelo" de pareja y comunicarse con los hijos y alumnos de una "manera natural" sobre temas sexuales. Así lo cree la sexóloga Estefanía Sáez Sesma. Responsable del área de educación de la asociación *Amaltea*, que imparte formación en muchos colegios navarros y de otras comunidades, esta cirbonera de 41 años y con una hija de 4, ofrece unas pautas sobre cómo deben hablar de sexo los padres con sus hijos de todas las edades. **A pesar de que ahora el sexo ya no es un tabú, como en genera-**

**ciones anteriores, y se habla en casa y en el colegio, aún hay adolescentes que se quedan embarazadas. ¿Qué está fallando?** Existe una visión de la sexualidad muy radicalizada. Hay dos polos opuestos: en uno se ve como algo negativo y malo; y en el otro, como una situación idealizada, en la que lo único que importa es el coito. Tanto es así, que los adolescentes y jóvenes ven los demás aspectos de la sexualidad solo como "preliminares". En los centros, muchas veces se explican únicamente los métodos anticonceptivos y cómo prevenir los embarazos y contagios. Pero se precisa algo más. **¿Como qué?** Es muy importante la actitud de



Estefanía Sáez Sesma.

DN

las familias. Se debe hablar con naturalidad y ayudarles a que reflexionen sobre la información que les va a llegar. Los padres son modelos. Se ha demostrado que los modelos de pareja (de los padres, los tíos...) son modelos educativos. No sirve decir: "Venga, vamos a sentarnos a hablar sobre sexualidad". No funciona. Lo que vale es el día a día: los comentarios ante una noticia...

**¿Las redes sociales afectan de manera negativa?**

Tienen cierto lío entre qué es público y privado. A veces, pueden tener problemas. Hay que enseñarles que las redes no reflejan la vida real sino una maravillosa.

**El aborto se convierte en ocasiones, para algunas adolescentes, en la única solución...**

Si la única salida es el aborto es que hemos fracasado como sociedad. Y no hablo desde un punto de vista moral o religioso. Cuando las jóvenes abortan es que los educadores no hemos hecho algo bien: ha sido un error colectivo. Los sexólogos formadores, los tutores y las familias debemos trabajar conjuntamente.